

## **FSMed, un primer paso en la coordinación de las resistencias en el Mediterráneo**

Esther Vives

El Foro Social Mediterráneo (FSMed) celebrado en Barcelona del 16 al 18 de junio de 2005 significó un primer paso en la construcción de puentes y acercamiento de orillas. El FSMed permitió la convergencia en un mismo tiempo y espacio de organizaciones muy diversas y plurales de todo el Mediterráneo, con muy poco conocimiento mutuo y aún menos experiencia de trabajo conjunto.

El FSMed reunió a unos cinco mil asistentes (entre delegados, voluntarios, intérpretes, periodistas...<sup>[1]</sup>) de las orillas norte, sur y este del Mediterráneo, aunque con una presencia mayoritaria de activistas y organizaciones europeas. A parte de la mayor presencia de grupos catalanes y del resto del Estado, que sumaban casi el 50% de los participantes, las delegaciones más numerosas fueron la francesa y la italiana, seguidas a más distancia de la griega, la marroquí, la saharauí, la argelina y la palestina.<sup>[2]</sup> En relación a los participantes del sur, la delegación de Marruecos superó considerablemente el resto de delegaciones, y cabe señalar la baja participación de organizaciones de los Balcanes.

A pesar del interés por el FSMed, la presencia de activistas del este y del sur del Mediterráneo sólo fue de un 13%. Una cifra que se explica por el alto coste económico del viaje desde estas zonas y por las dificultades políticas en la obtención de los visados. A nivel económico, el FSMed financió parte de los gastos relativos a los desplazamientos, si bien los recursos fueron limitados. Aún así, desde Marruecos, los Balcanes y Grecia, respectivamente, se organizaron autocares para trasladar, a bajo coste, a los participantes. A nivel político, del total de 728 visados solicitados, un 35% fueron rechazados. Unos 250 representantes de organizaciones de derechos humanos, de grupos de mujeres, de ecologistas..., principalmente, de Marruecos, Argelia y Egipto vieron denegada su solicitud.<sup>[3]</sup> El Gobierno español y las delegaciones consulares alegaron falta de tiempo, la pérdida de los papeles o la aplicación del Tratado de Schengen para denegar los visados. Paradójicamente, el presidente español José Luís Rodríguez Zapatero promueve la llamada Alianza de Civilizaciones, habla de la necesidad de avanzar en el diálogo entre las orillas del Mediterráneo y, por el contrario, cierra las puertas a los representantes de las organizaciones sociales de estos países.

### **Ejes temáticos**

El FSMed tuvo tres grandes ejes temáticos transversales a la mayor parte de los seminarios y talleres: la denuncia del proceso de liberalización económica en el Mediterráneo; la defensa de los derechos humanos y de las libertades democráticas; y el rechazo a la ocupación militar en Oriente Medio. El foro dio cabida a un alto número de actividades: seminarios, talleres, exposiciones, reuniones sectoriales, actividades culturales... promovidas por unas 350 organizaciones mayoritariamente de Cataluña, Italia, el Estado español, Francia y Marruecos, en este orden.<sup>[4]</sup> El total de seminarios, talleres, conferencias, asambleas y reuniones de trabajo llegó a sumar 210 actividades, en las que participaron ponentes de relieve como la feminista y escritora egipcia, Nawal Al-Saadawi; el economista belga, Éric Toussaint; el politólogo libanés, Gilbert Achcar; el campesino francés, José Bové, entre otros. El foro contó con nueve conferencias

centrales sobre: la construcción de la paz; la cuestión Palestina; la privatización de los servicios públicos; migraciones; interculturalidad; libre comercio; el derecho al agua; la resistencia de las mujeres; la soberanía alimentaria. El FSMed concluyó con una manifestación «Por un Mediterráneo en lucha por un mar de paz y derechos. Contra la guerra, las ocupaciones, el neoliberalismo y el patriarcado» que reunió a más de 5 mil personas.

A pesar del amplio abanico ideológico de organizaciones promotoras del FSMed, las conferencias, los seminarios y los talleres, en general, transmitieron un mensaje radical de denuncia de las políticas neoliberales e imperialistas aplicadas en la región. Los colectivos del sur se mostraron, especialmente, beligerantes contra «el modelo de desarrollo» que quiere aplicarse en el Mediterráneo y contra los intereses geoestratégicos, tanto europeos como norte-americanos.

El foro sirvió, particularmente, como punto de encuentro de activistas y organizaciones del norte, del este y del sur del Mediterráneo. Cabe destacar los encuentros sectoriales de: inmigrantes, estudiantes, campesinos, mujeres, movimiento antiguerra, colectivos de apoyo a Palestina... quienes aprovecharon el FSMed para lanzar iniciativas concretas como la Coalición Euromediterránea contra las Desapariciones Forzadas o fortalecer redes específicas como la de Vía Campesina, la Marcha Mundial de Mujeres o ATTAC. Las organizaciones antiguerra convocaron a una asamblea que centró la atención en la situación en Oriente Medio y exigió la inmediata retirada de las tropas de ocupación en Irak, la cancelación de la cooperación militar europea con Israel y la ilegalización de la construcción del muro en Palestina.

Pero sin lugar a dudas, el colectivo que contó con una mayor visibilidad fue el de las mujeres, que convocaron a una asamblea de mujeres del Mediterráneo el viernes por la tarde, como actividad central, y que reunió a unas 600 delegadas, con un papel destacado de las activistas de Marruecos, Irak, Palestina, Argelia... La asamblea denunció la triple dominación que afecta a las mujeres en el Mediterráneo: la patriarcal, la neoliberal y el fundamentalismo; y puso de relieve el aumento de la militarización en la región que afecta, principalmente, a las mujeres, así como el auge de corrientes políticas que niegan o recortan sus derechos, y la existencia de códigos de familia que institucionalizan su condición de inferioridad. Las mujeres aprobaron una agenda de movilización común, en la que destacó la jornada contra la violencia ejercida a las mujeres, del 25 de noviembre. En el FSMed, las mujeres tuvieron una centralidad ganada a pulso, que es importante que se dé también en otros foros sociales.

### **Asamblea de movimientos**

La asamblea de movimientos sociales, celebrada un día después del final del FSMed, reunió a mil delegados y delegadas, quienes hicieron público su rechazo a las políticas neoliberales, patriarcales y militares, y criticaron los objetivos del llamado Proceso de Barcelona y la Asociación Euromediterránea. A la vez que exigieron el derecho del pueblo palestino a construir su propio estado, la defensa de la democracia y de las libertades políticas, la cancelación de la deuda, el derecho a la soberanía alimentaria... El principal logro de la asamblea fue aprobar una agenda de movilización común, diseñada a partir de las conclusiones de los seminarios y los talleres celebrados en el

FSMed. Esta agenda significó un paso importante para avanzar en la coordinación de los movimientos en la región. A partir de ahora, se tendrá que ver el cumplimiento y la apropiación real de este calendario por parte de unos movimientos y organizaciones regionales con muy poca tradición de trabajo en común. Sea como sea, éste es de todos modos un primer paso, que debido al punto de partida, se tiene que valorar como muy positivo.

Los crecientes intereses geoestratégicos de Estados Unidos y de la Unión Europea en el Mediterráneo, tanto a nivel económico como militar, convierten en indispensable la coordinación entre movimientos sociales para enfrentarse a estas agresiones. La deslocalización industrial y agrícola, la inmigración, la privatización del sector público y de los recursos naturales y los conflictos bélicos

afectan tanto a las poblaciones del norte, del sur como del este del Mediterráneo. La estrategia de guerra global contra el terrorismo impulsada por George W. Bush con el apoyo de sus aliados europeos convierte al Mediterráneo (norte de África y Oriente Medio, principalmente) en uno de los objetivos preferentes de su estrategia. Es en este contexto donde el trabajo común entre organizaciones de todo el Mediterráneo es más necesario que nunca y donde el proceso del FSMed debe de jugar un papel importante.

A nivel logístico, la organización práctica del evento se llevó a cabo sin mayores contratiempos. Un solo recinto, la Fira de Barcelona, acogió al conjunto de las actividades, en todo momento se contó con espacios accesibles para la realización de los seminarios y talleres y unos 250 voluntarios colaboraron con su organización. La interpretación simultánea estuvo garantizada a casi la totalidad de las lenguas presentes en el Mediterráneo: catalán, castellano, francés, árabe, italiano, inglés, griego, turco, amazic, portugués, serbo-croata, kurdo y euskera. Unos 200 intérpretes voluntarios hicieron posible este trabajo, coordinados por la red internacional Babels. En lo referente a la restauración, y a diferencia de otros foros europeos, se promovió la venta de productos de comercio justo, ecológicos y con criterios sociales y se boicoteó la venta de productos de grandes multinacionales, como Coca-cola. El servicio de restauración estuvo a cargo de organizaciones locales que participaban en el FSMed, y se cerraron los puntos de venta habituales del recinto ferial.

Desde el punto de vista político, y a pesar de las tensiones previas a la celebración del FSMed, no existieron problemas significativos. En todo caso, la cuestión más polémica, tanto antes como durante la celebración del FSMed, fue la cuestión del Sahara. Las semanas previas al foro grupos pro-saharauis acusaron al comité organizador tanto local como internacional de no dar al Sahara un papel destacado en el marco del FSMed llegando, incluso a formular declaraciones muy graves contra personas del comité internacional de Marruecos con una trayectoria intachable de defensa de los derechos humanos y a favor de la autodeterminación saharauí. En el sector opuesto, y durante el foro, grupos pro-Hassan VI irrumpieron en seminarios sobre el Sahara y en concreto en la manifestación final con el objetivo de boicotear estos actos, donde la situación fue reconducida por los organizadores. La asamblea de movimientos sociales del Mediterráneo aprobó un documento de apoyo a la lucha del pueblo saharauí.

A diferencia de otros foros europeos donde las tensiones políticas en el seno del comité organizador se han visto reflejadas en la puesta en escena del evento, en el FSMed esto no ocurrió. A pesar de algunas tensiones entre los organizadores, el foro transmitió una

imagen de unidad y de suma de esfuerzos que es importante valorar. A rasgos generales, puede afirmarse que ninguna organización copó el FSMed ni se realizó un uso instrumental del mismo.

### **Algunas debilidades**

A pesar de los elementos positivos, el FSMed contó con importantes debilidades. La más significativa fue el poco arraigo local del evento (tanto a nivel de Barcelona y Cataluña, como a nivel estatal), que no supo trascender al núcleo promotor. A diferencia de otros foros regionales, el FSMed no fue una iniciativa central en la agenda de los movimientos sociales catalanes ni estatales, ni tampoco para el grueso de los sectores sociales que habían participado anteriormente en las movilizaciones contra la guerra o contra la globalización neoliberal. Resulta paradójico comparar los 1.100 estudiantes catalanes que asistieron al Foro Social Europeo (FSE) en Florencia o los 2.200 en París con la escasa presencia de estudiantes en el FSMed, que en las mismas fechas de este Foro estaban, además, de exámenes. Aunque se ha afirmado que las características del tejido social local fueron las responsables del escaso impacto del FSMed, la realidad es que las limitaciones del comité promotor así como la coyuntura política, marcada por una dinámica de reflujo y dispersión de las luchas, fueron las causantes del poco arraigo del evento.

En concreto, debe de tenerse en cuenta el origen de la convocatoria del FSMed a finales del año 2001 cuando fue impulsado, básicamente, por un núcleo reducido de organizaciones catalanas que formaban parte del consejo internacional del Foro Social Mundial pero no vinculadas a las protestas antiglobalización que en el 2001-02 tenían lugar en Barcelona. Esto despertó ciertas dudas y un recelo considerable en sectores del movimiento que percibieron el proceso como una dinámica de arriba a bajo y al margen de las movilizaciones reales. La mayor parte de los grupos vinculados a las protestas contra el Banco Mundial (2001), contra la Europa del capital y la guerra (2002) o posteriormente movilizándolo a miles de estudiantes al 1r Foro Social Europeo (FSE) en Florencia (2002) o al 2º FSE en París (2003) no se implicaron, mayoritariamente, en el proceso del FSMed y éste avanzó impulsado por un comité organizador relativamente pequeño.

Aunque posteriormente un sector militante se incorporó al núcleo promotor y la dinámica de trabajo fue abierta, horizontal y buscó la máxima participación, estos no pudieron salvar los recelos que el proceso había despertado tanto a nivel local como incluso a nivel estatal y europeo. Los sectores militantes que, finalmente, jugaron un papel clave en la orientación política del foro quedaron tan absorbidos en las problemáticas organizativas internas que no tuvieron capacidad de llevar a cabo un trabajo militante de extensión a nivel local y estatal del evento. De este modo, no se planificaron equipos para ir a colgar carteles, ni se organizaron puntos informativos en la ciudad, iniciativas que en anteriores movilizaciones se habían llevado a cabo. A parte, las continuas prórrogas para fijar la fecha de la celebración del foro, que inicialmente tenía que celebrarse a finales del 2003 posteriormente en el 2004 y que, finalmente, tuvo lugar en junio del 2005, fueron otro elemento de desgaste.

La coyuntura política tampoco fue favorable, especialmente si la comparamos con el período del 2000 al 2003-04 con grandes protestas antiglobalización, contra el gobierno del Partido Popular y contra la guerra. En la era postaznar, nos encontramos ante un

reflujo de la movilización frente al gobierno de Zapatero, quien con una serie de concesiones como la retirada de las tropas de Irak, la paralización del Plan Hidrológico Nacional, la aprobación de la Ley contra la violencia hacia las mujeres y la Ley a favor del matrimonio entre parejas del mismo sexo, ha contentado a sectores sociales moderados, disminuyendo la capacidad de movilización y de respuesta social. Aún así, parece que empiezan a despuntar algunas protestas, aunque débiles y aisladas, como las movilizaciones contra el proceso de reforma de la universidad pública; las manifestaciones contra la deslocalización de empresas, como Miniwatt y Seat; las demandas para la regularización sin condiciones de los inmigrantes, etc. Tarde o temprano, las contradicciones de un gobierno social-liberal emergen, aunque de momento sólo sea de forma parcial y limitada. Pero en el contexto actual debemos señalar que son las movilizaciones reaccionarias impulsadas por el Partido Popular (PP) y por la iglesia las que tienen un mayor desgaste en el gobierno de Zapatero, en un momento, además, de fragmentación y dispersión de las luchas sociales.

El FSMed contó con la participación formal de grandes ONG y sindicatos mayoritarios, aunque su vinculación real con la organización del evento tuvo un carácter limitado, supraestructural y político. Al margen de participar en algunas comisiones de trabajo y organizar sus propios seminarios, no realizaron una tarea real de difusión ni de implicación de sus bases en el foro, lo que contribuyó a limitar el impacto y la extensión del evento a nivel local. Por el contrario, los grupos militantes más implicados volcaron todos sus esfuerzos, especialmente, a nivel logístico: de los 250 voluntarios, 90 eran miembros de organizaciones sindicales alternativas, mientras que el resto se habían inscrito a título individual. Estos elementos contribuirían a explicar el poco impacto del FSMed tanto en Cataluña como en el resto del Estado.

Otra de las debilidades significativas del FSMed fue el desajuste entre la magnitud del programa y del recinto, con el tamaño real del evento. El total de 200 seminarios y talleres organizados, 25 por franja horaria, resultaron excesivos comparado con el número de participantes. En consecuencia, la mayor parte de las conferencias quedaron medio vacías y el ambiente de foro con salas a reventar y miles de personas quedó muy lejos de conseguirse. El exceso de actividades debe atribuirse tanto a errores en el diseño y la planificación como a la dificultad de fusionar seminarios de organizaciones con poca o ninguna experiencia de trabajo en común. En el mismo sentido, las grandes dimensiones de los dos pabellones de la Fira de Barcelona más su plaza central, donde se llevó a cabo el evento, resultaron desproporcionados con el tamaño del foro. Un formato un poco más reducido hubiera sido mucho más razonable.

Una vez finalizada la 1ª edición del FSMed, tanto la secretaría técnica de Barcelona como el grupo de coordinación internacional realizaron una valoración muy positiva del mismo y manifestaron la voluntad de continuar y consolidar el proceso y la extensión del foro. En consecuencia, es necesario abrir el debate acerca del futuro y la continuidad del evento. El proceso del FSMed afronta una serie de retos importantes si pretende consolidarse como un espacio de encuentro entre los movimientos sociales y grupos de la región, entre los cuales destaca la necesidad de integrar a aquellos colectivos tanto del norte, como del sur y del este que aún no forman parte del proceso y recoger sus sensibilidades; fijar cuál debe ser la periodicidad del foro; cómo debe reestructurarse el grupo de coordinación internacional y la secretaría técnica de Barcelona, promotora y dinamizadora del FSMed desde sus orígenes. Pero lo que es fundamental es consolidar el trabajo y los contactos realizados, en el transcurso del FSMed, por las redes temáticas

(grupos de mujeres, campesinos, colectivos de derechos humanos...) para que puedan llevar a cabo una estrategia de lucha común en el Mediterráneo. El calendario de movilización aprobado en la asamblea de movimientos sociales y el propio FSMed son un primer paso en esta dirección, pero ahora queda por ver como evoluciona este proceso.

### **No a Barcelona +10**

Entre las actividades aprobadas en la asamblea de movimientos sociales destacó la jornada de movilización contra la cumbre euromediterránea de jefes de estado y de gobierno que se celebrará en Barcelona el 27 y 28 de noviembre del 2005. Una cumbre que tenía como objetivo relanzar el llamado proceso de Barcelona y la Asociación Euromediterránea y profundizar en la estrategia neoliberal y el endurecimiento de las políticas migratorias y de seguridad en la región. La asamblea de movimientos sociales del FSMed apostó por esta fecha de movilización con el objetivo de mostrar el rechazo popular a la construcción de un Mediterráneo basado en el neoliberalismo, la guerra, el expolio y el apoyo a gobiernos dictatoriales. A pesar de la voluntad de conseguir una jornada de movilización regional, las protestas contra la cumbre euromediterránea tuvieron un impacto básicamente local, aunque se contó con la presencia simbólica de representantes de organizaciones sociales del este y del sur del Mediterráneo.

En el marco del FSMed se llevó a cabo un primer seminario para coordinar las movilizaciones contra la cumbre de jefes de estado, pero no fue hasta mediados de septiembre del 2005 cuando se lanzó en Barcelona la campaña No al Mediterráneo del capital y la guerra, alternativas a Barcelona +10 con el objetivo de agrupar al conjunto de organizaciones críticas con la cumbre euromediterránea. Un total de sesenta organizaciones, principalmente catalanas, se sumaron a la iniciativa, en la línea de anteriores campañas antiglobalización y con un discurso radical y combativo.

A nivel local, la campaña contó con poca implicación real de sus colectivos y no comportó una dinámica de creación activa de plataformas y comités de base, resultando muy difícil el trascender a los sectores militantes y llegar a un público más amplio. A nivel internacional, las acciones previstas para el 26 y 27 de noviembre contaron con la presencia de delegados de organizaciones del sur y del este del Mediterráneo, que aquellos mismos días asistían a la 7ª asamblea internacional del FSMed en Barcelona, y que expresaron su apoyo a las movilizaciones. Aún así, el impacto internacional del evento fue muy limitado.

Pero a pesar de las limitaciones, la campaña tuvo un considerable eco mediático, coincidiendo con la celebración de la cumbre oficial, y el conjunto de acciones tuvieron una buena cobertura informativa. Cabe destacar las jornadas de debate, que reunieron a más de 300 personas, superando las expectativas de los organizadores, y que contaron con ponentes de otros países del Mediterráneo, quienes analizaron las consecuencias del libre comercio, el impacto de la deuda y los derechos de los inmigrantes en la región. La jornada de movilización del 27 de noviembre con manifestaciones por la mañana, en el centro de la ciudad, y por la tarde, en dirección al recinto de la cumbre, reunió a cinco mil y a dos mil personas respectivamente.

En el ámbito político, a pesar de la pompa y la cobertura mediática con que se vistió la cumbre, los resultados finales no estuvieron a la altura de las expectativas de sus

organizadores. La ausencia de la mayor parte de los líderes árabes —a excepción del palestino Mahmud Abbas; la no aprobación de una declaración final; y la falta de consenso en la definición del término terrorismo, fueron los principales obstáculos del encuentro. Para el presidente Jose Luís Rodríguez Zapatero, la cumbre significaba una oportunidad para jugar un papel determinante en el escenario internacional como artífice de un proceso de acercamiento político y económico entre las orillas del Mediterráneo, donde la iniciativa de una Alianza de Civilizaciones debería de ser la alternativa al unilateralismo norteamericano. Pero los objetivos proclamados por la Alianza van por un camino, y la realidad de las políticas impulsadas por sus mismos promotores, como Zapatero, van por otro.

En el ámbito internacional, las movilizaciones pusieron sobre la mesa la dificultad de coordinar las luchas sociales en el Mediterráneo y evidenciaron la necesidad de consolidar puentes y vínculos entre las organizaciones, coincidiendo en un período de pérdida de centralidad de las contracumbres y de su capacidad de articulación internacional del movimiento. A pesar de la apuesta y de la voluntad para avanzar en una lucha común en la región, la gran diversidad social, política y cultural, así como la falta de experiencia en el trabajo conjunto y de conocimiento mutuo dificulta aún más esta tarea. Aún así, tanto el FSMed como las protestas contra la cumbre de Barcelona +10 fueron uno primer paso en esta dirección.

A escala estatal, las protestas contra la cumbre euromediterránea fueron un elemento más a sumar al desgaste incipiente del gobierno Zapatero, que arrastra tras de sí la crisis de Ceuta y Melilla, las movilizaciones contra el proceso de Bolonia de reforma de la universidad pública, las protestas contra la regularización de expedientes en Seat, etc. La emergencia de algunas luchas, sin embargo, se da en un contexto de dispersión y desarticulación de los movimientos sociales, en la que no existen campañas e iniciativas capaces de aglutinar a un espectro tan amplio y plural de organizaciones y colectivos como en el período de protestas anterior. Pero en estos momentos el principal elemento de desgaste del ejecutivo de Zapatero viene, precisamente, desde la derecha, y esta coyuntura dificulta aún más el margen de maniobra de los movimientos sociales. Frente al auge del españolismo más conservador, puesto de manifiesto con la campaña impulsada por el PP contra el estatuto catalán y las movilizaciones de la iglesia, la capacidad de incidencia por parte de las izquierdas parece aún más débil. Es, en este contexto, donde se hace indispensable una respuesta desde los movimientos para superar la ola movilizadora derechista e introducir demandas progresistas en el debate político.

---

[1] El total de 5.074 asistentes se distribuía de la siguiente manera: 4.100 delegados, 212 intérpretes, 312 periodistas, 250 voluntarios, 200 vinculados a actividades culturales. Información extraída de la Memòria Tècnica del Fòrum Social de la Mediterrània (2005).

[2] Las delegaciones con un mayor porcentaje de participación fueron las siguientes: del Estado español, un 24,5% del total; de Cataluña, un 21%; de Francia, un 13%; de Italia, un 12%; de Grecia, un 7%; de Marruecos, un 5%; del Sahara, un 2%; de Argelia, un 2%; de Palestina, un 1,5%. Información extraída de la Memòria Tècnica del Fòrum Social de la Mediterrània (2005).

[3] Para obtener más información acerca del trámite de los visados y otros datos consultar la Memòria Tècnica del Fòrum Social de la Mediterrània (2005) en <http://www.fsmed.info>.

[4] Las delegaciones que presentaron un mayor número de actividades fueron: Cataluña, con 96; Italia, con 47; Estado español, con 40; Francia con 30; Marruecos, con 28. A mayor distancia seguían Palestina con 11; Israel, con 9; Túnez con 6; y Argelia y Grecia con 5 respectivamente (FSMed, 2005).